

Por otra parte estos pasos analíticos pueden aplicarse a otros tipos de unidades semánticas, supuesto que tales unidades se traten en términos de un conjunto finito de representaciones análogo al de los tipos de predicaciones.

Bibliografía

Detalles de la aplicación de esta técnica a partir de un corpus de textos técnicos:

- Predication-Typing: A pilot study in semantic Analysis.
By: Paul Garvin, Jocelyn Brewer and Madeleine Mathiot.
Supplement to Language. Volume 43. Number 2. Part II.
June 1967.

DIVERSOS ESTUDIOS SOBRE EL ANALISIS DE COMPONENTES SEMANTICOS

Por. V. Sánchez de Zavala

Conviene completar el estudio del día pasado sobre la tipificación de predicaciones con otro análisis experimental de los componentes semánticos de las formas léxicas verbales: el de E. H. Bendix Componential Analysis of General Vocabulary: The semantic structure of a set of verbs in English, Hindi and Japanese (Bloomington de Indiana / La Haya, I. Univ., Mouton, 1966).

En esta obra lo que se pretende es poner a punto un método de análisis del significado de elementos léxicos en su funcionamiento efectivo: si, por ejemplo, se trata de pretender esclarecer lo que significa el verbo dar, lo que se analizará será el significado de expresiones en las que una "forma finita" se emplee de modo simple; por ejemplo, en oraciones simples con el esquema

.... da a

o sea,

A da B a C ;

y los componentes semánticos (o semas, en la terminología más corriente en Europa) se presentarán asimismo en forma de funciones u oraciones esquemáticas.

Ahora bien, en la investigación de Bendix, que tenía a la vista la posibilidad de una semántica universal, era conveniente escoger términos que presumiblemente apareciesen, con mayor o menor paralelismo, en cualesquiera idiomas. Por ello eligió una serie de palabras del "vocabulario general", referentes a acciones o estados humanos más o menos universales: dar, tomar, prestar, tener, etc. Mas ello le lleva, dado su método a definir los semas mediante otras oraciones (en su caso, mediante otros verbos), es decir, mediante paráfrasis que conserven ciertos aspectos semánticos del significado aportado a las oraciones simples del tipo indicado por el verbo en cuestión, de un verbo en otro, hasta llegar a unos cuantos verdaderamente elementales, muy señaladamente el verbo tener (to have y equivalentes en las otras lenguas que estudia). Tiene por ello que dedicar una investigación especial a este verbo, que se basa a su vez, esencialmente, en el verbo ser y en ciertas transformaciones o (paráfrasis) que emparejarían oraciones esquemáticas construidas respectivamente a base de uno y otro verbo.

¿De qué método se vale Bendix para cerciorarse de la exactitud de esas paráfrasis semánticamente parciales pero que intentan captar exactamente cada una de las acepciones del verbo estudiado en cada caso? Curiosamente hay que responder que de ninguno: adopta resueltamente el método hipotético-deductivo introducido (puede, tal vez, decirse) en la lingüística por Chomsky y postula la relación parafrásica, esperando que la exactitud o límites de tal hipótesis salgan a la luz en las consecuencias de ella deductibles. Mas ¿qué tipo de consecuencias extrae y cómo las somete a prueba?

Esta es una de las novedades más estimables de su obra: la técnica que emplea para separar matices distintos del significado de oraciones (esquemáticas) en relación supuesta de paráfrasis más o menos exacta. Para ello se vale de otras oraciones o cláusulas en las que se expresen las diferencias semánticas que trata de apresar, ya sea para adjuntarlas a la oración que estudie precedidas de partículas que expresen diversas relaciones lógicas y (o) referentes a la actitud del hablante con respecto al contenido semántico de lo hablado, ya para encadenarlas a dicha oración mediante esquemas deductivos sencillos, etc. Y luego somete las oraciones complejas o compuestas así obtenidos a los informantes de la lengua correspondiente y les pide que juzguen, no de su gramaticalidad o anomalía (petición que, a su juicio, es sumamente perturbadora de la conciencia lingüística), sino sobre a cuál de dos o más de estas oraciones complejas cabría considerarla más natural

(e incluso, posteriormente, que expresen en qué circunstancias podrían unas u otras entenderse de un modo natural, etc.).

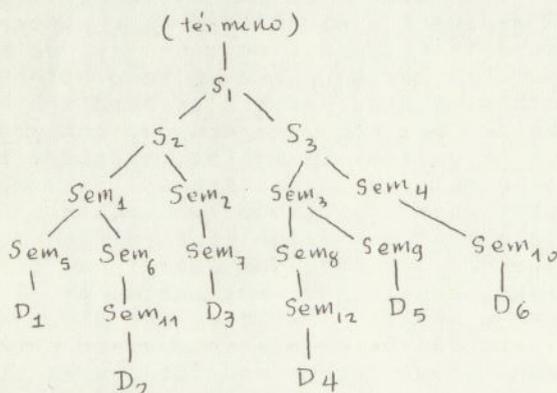
En definitiva, pues, puede decirse que mientras que la tipificación de predicaciones de Garvin et al. analiza el significado de una serie de verbos y locuciones verbales (de tipo "transitivo") por comparación aproximada (esto es, valiéndose de paráfrasis toscas) con unos verbos base, que forman a modo de un sistema de coordenadas, en cuyo espacio semántico quedaría situado, y hasta medido, el contenido de la locución verbal que en cada caso se investigue, Bendix analiza con gran precisión las relaciones mutuas de una corta serie de verbos, averiguando en qué medida sus significados se superponen, cuánto difieren, qué suposiciones implican unos que no entren en los otros, etc. Por otra parte, así como en cierto modo la elección de los verbos parafraseadores de Bendix era, en un sentido obvio, natural (por ej., compara dar con prestar, entregar, poner, regalar y otros análogos), precisamente por no tener pretensiones de valer para parafrasear cualesquiera verbos, la del conjunto básico de verbos empleado por los otros investigadores parece provenir de un fiat injustificado. Sin embargo, este conjunto de coordenadas semánticas tiene su propia metodología respaldándolo: por una parte, en el curso del estudio se lo mejora y amplía, introduciendo algunas "coordenadas" nuevas que parecían imprescindibles para obtener resultados aceptables con nuevos verbos encontrados en el corpus analizado; por otra, se observa que la tasa de introducción de coordenadas nuevas va estabilizándose asintóticamente a medida que adelanta el trabajo; y, finalmente, se reagrupan de nuevo al final de la indagación, tratando de reducir su número y de hacerlas lo más independientes entre sí que sea posible (operación para la que, como indican los autores, podría emplearse, en una fase más adelantada de la investigación, el análisis factorial).

De todos modos, no está claro que la solución obtenida sea única (cosa que, desde luego, se admite implícitamente en el trabajo de Bendix, que carece de tales pretensiones, mientras que el de Garvin et al. sería tremendamente vulnerable a semejante objeción). Para lograr tal unicidad había, evidentemente, que cubrir el léxico completo -si es que existe tal cosa- del idioma que se estudie.

En un pequeño trabajo de formalización de la teoría semántica de Katz y Fodor (S. Abraham y F. Kiefer, A Theory of Structural Semantics, La Haya, Mouton, 1966), se recoge cierta propuesta de obtención de los elementos semánticos básicos de un idioma -o, como ellos lo llaman, sus categorías semánticas fundamentales o independientes. Este método se basa en la conocida observación de que ningún diccionario unilingüe puede evitar la circularidad en las definiciones, de modo que, siguiendo suficientemente "hacia atrás" la cadena de definicio-

nes de una acepción de un vocablo cualquiera siempre llegaremos a un término que luego nos remitirá a sí mismo. El conjunto de estos términos que, en definitiva, sólo pueden definirse por sí mismos en un "buen" diccionario, o sea, de las categorías semánticas básicas de todas las voces de la lengua que sea, es el de las categorías semánticas independientes que tendrá ésta.

Puede observarse que, si dibujamos un esquema de un árbol semántico de Katz y Fodor y en él un "camino" (que definirá una "acepción"),



el método reseñado por Abraham y Kiefer consiste en llegar a los indicadores semánticos semantic markers de todos los "caminos" de los árboles del léxico del caso, partiendo de los discriminadores semánticos semantic distinguishers y pasando cuanto sea necesario de unos árboles semánticos a otros; el de Bendix reside en averiguar cuáles serán los indicadores semánticos mínimos o ínfimos de un término o de cierto número de la misma clase sintáctica y semánticamente cercanos (y que, por lo tanto, formarán algo así como un campo semántico no muy distinto de los definidos por los semantistas europeos), por comparación entre ellos; y el de Garvin et al. se basa en comparar toda una serie de términos (sintácticamente homólogos) de un texto con cierto número de indicadores semánticos asentados a priori aunque sometidos a ulterior corrección. (Ha de recordarse siempre que en estos dos últimos métodos se trata siempre de contenidos semánticos en funcionamiento efectivo, no abstraídos por el lexicólogo -por muy versado que sea éste en su profesión-).

Si se quiere integrar estos tres métodos en un procedimiento único de análisis de componentes, parece que el camino a seguir sería el siguiente: averiguar primero, según Abraham y Kiefer, las categorías semánticas independientes del léxico; una vez elegida la categoría sintáctica en la que trabajar, aplicar el método de Garvin et al. para establecer aproximadamente, a base de aquellas categorías semánticas (de la clase sintáctica escogida), los indicadores semánticos de cierto número de entradas léxicas de tal categoría; y, finalmente, escudriñar los últimos matices o discriminadores semánticos, por grupos o "racimos" de términos cercanos, valiéndose de las técnicas de Bendix.